

## Referencia al origen histórico

Las procesiones de Semana Santa en España surgieron en un momento en que era necesaria una manifestación de fe. Es decir en el siglo XVII, donde la presencia católica en España adquiere una notable importancia, surge como un elemento más esta manifestación pública de la Pasión de Jesús.

De dos formas se manifiesta: con las representaciones de la Semana Santa y con las procesiones de Semana Santa. En cuanto a las procesiones de Semana Santa, eran de gran importancia como lo demuestra la multitud de procesiones llenas de imágenes artísticas únicas y que salen a la calle (Obras de arte en la calle!) lo que muestra fundamentalmente lo importante que este fenómeno tuvo y tiene en nuestra sociedad, este fenómeno era necesario para mostrar la fe católica de España.

Salvo en España y los lugares de la cultura española como pueden ser Filipinas América del Sur etc. la celebración de la Semana Santa no tiene la importancia que en España ha ido adquiriendo a lo largo de la historia. Es curioso el fenómeno de un pueblo que celebra la Pasión y Muerte de Jesús y casi no da importancia al hecho de la Resurrección, que desde el punto de vista de la interpretación cristiana es de mayor valor. Esto no sucede en Francia ni en Italia ni Alemania donde la Pascua se celebra más que la Semana de Pasión,(ellos vacaciones de Pascua/ nosotros vacaciones de Semana Santa).

En España la celebración de la muerte, a lo largo de la historia religiosa, tiene un gran relieve y son muchos los pensadores que se han parado a reflexionar sobre este aspecto de la presencia de la muerte la cultura española, dando pie a interesantes reflexiones sobre la idiosincrasia española en un momento de pérdidas políticas.

Lo que fue un sentimiento en su época que tenía un origen histórico válido, con el paso del tiempo y sobre todo con el desarrollo del turismo en el siglo XX, ha pasado a ser una celebración casi de tipo cultural más que religioso, las calles españolas durante la Semana Santa se ven llenas de procesiones de distinta índole según las regiones como elementos identificadores además ( el tambor en Aragón), con gente que participa en ellas ,algunos con gran devoción animados por la tradición, otros ,sencillamente, por lo que viste ponerse un traje típico de la Semana Santa y participar en una tradición, además la presencia de multitud de personas que están viendo como un espectáculo estas procesiones, acrecienta mucho más el sentido de representación frente al sentimiento religioso que en otros tiempos existía.

A principios del siglo XX era impensable que hubiese gente mirando las procesiones y no participando en ellas, eran sencillamente mal vistos; en la actualidad el crecimiento inmenso del turismo ha llevado a la presencia de multitud de cámaras de vídeo y cámaras fotográficas cuyo único interés es tener un motivo que fotografiar, esto ha hecho que la evolución de las procesiones vaya más planteada en muchos casos a la obtención de un turismo, más que al desarrollo de un sentido religioso formativo. No dudo que hay personas que participan en las procesiones de Semana Santa con gran interés sincero, pero es verdad que la promoción actual lleva camino de convertirse en espectáculos incluso protegidos desde el punto de vista social y político por leyes y declaraciones.

Quiero hacer una referencia a la pequeña procesión que hay en mi pueblo el día de Viernes Santo, la única que hay en toda la Semana Santa, lógicamente hay otros actos de culto que están casi prácticamente vacíos; la procesión del Viernes Santo está repleta de gente en las calles, de gente que mira. Nada que ver en cómo la viví cuando era niño y el turismo era inexistente. Recuerdo que había procesión: primero participaba todo el pueblo, segundo era un acto de religiosidad popular manifiesta y las calles estaban en función de el paso de esta procesión muy sencilla, solamente un Cristo, el cura que presidía, los fieles que participaban y acababa en la iglesia con una predicación. Recuerdo una vez, de niño, que el cura se dedicó también a predicar subiéndose algunos balcones en la plaza en una calle etc. y que la gente le acompañaba después con cantos.

Hace unos años, con el influjo del turismo y el sentido de las procesiones modernas, se decidió renovarla un poco, se creó una banda de tambores y trompetas, se vistieron con capirotas, las mujeres de la asociación decidieron crear nuevos pasos, se vistieron de luto y fueron detrás de la Dolorosa que compraron, los niños de primera comunión se vistieron llevando cada uno una cruz, alguna mujer decidió representar a la mujer Cananea y otra a la Verónica, por fin, también apareció Poncio Pilato con dos soldados lanceros que abren la procesión; en realidad, lo que era una expresión de sentimiento acaba siendo un espectáculo teatral, es decir el sentimiento ha pasado a convertirse en espectáculo, efectivamente esta es una situación anecdótica pero que hace ver cómo nuestra sociedad avanza de un sentimiento hacia el camino del espectáculo del atractivo turístico. El turismo consume toda la esencia de los pueblos, junto con esto hay también personas que siguiendo la tradición mantienen alguna conexión con el mundo religioso.

Para concluir quiero señalar que la Iglesia del siglo XXI ha sabido focalizar esta realidad española y aprovechar este entorno para introducir la nueva visión del cristianismo, como es la creación de nuevas procesiones en el día de Pascua, donde la presencia del Resucitado habla de victoria frente a la muerte y con la formación religiosa de los miembros de las cofradías con charlas y acciones caritativas de tipo social, ya presente en la tradición, como la liberación de presos, pero también con la ayuda a personas necesitadas. De modo tal que estas organizaciones cristianas son algo más que meras compañías teatrales y este giro es el que considero de gran importancia para que la presencia del Cristianismo vivo esté presente en este fenómeno: sirve para concienciar a sus participantes de la necesidad de vivir la Caridad.

José Manuel Murillo